



Entrevista a Jaume Flaquer, SJ

Jaume Flaquer, jesuita catalán, nos explica en qué consiste la experiencia de la Tercera Probación, último estadio de su formación como miembro de la Compañía después de años de estudio y trabajo apostólico.

¿Qué es eso de la TERCERA PROBABACIÓN?

Ayudará a los que han sido enviados a los estudios, en el tiempo de la última probación, acabada la diligencia y cuidado de instruir el entendimiento, insistir en la escuela del afecto; ejercitándose en cosas espirituales y corporales; que más humildad y abnegación de todo amor sensual y juicio propio y mayor conocimiento y amor de Dios Nuestro Señor puedan causarle, para que habiéndose aprovechado en sí mismos, mejor puedan aprovechar a otros a gloria de Dios Nuestro Señor.

(Constituciones de la Compañía de Jesús, 516)

—Muy lejos te has ido para hacer la Tercera Probación.

—Mi Provincial me propuso ir a Australia porque conocía la calidad de la experiencia ofrecida aquí. La idea de vivir en medio anglófono era un valor añadido, puesto que estos últimos años he utilizado el francés y el árabe como lenguas habituales, y yo percibía la necesidad de potenciar el inglés.

—Sin duda es una lengua imprescindible en los encuentros internacionales...

—En la Tercera Probación se suele conocer otro país y convivir con jesuitas de otros continentes que hacen la misma experiencia que tú. Es una profunda vivencia de la dimensión internacional de la Compañía.

—Ciertamente a veces nos absorben únicamente nuestros éxitos y fracasos locales...

—Y el mundo es mucho más amplio. En mi grupo hay jesuitas de Vietnam, Corea del Sur, China, Bélgica, Alemania, EEUU, España, Belice, Zimbawe... En nuestro país, mucha gente piensa que la fe cristiana es algo que pertenece al pasado, pero en otros países es

vista precisamente como el futuro. ¡Tres de los jesuitas del grupo proceden de otras religiones y un cuarto de una familia ortodoxa!

—¡Qué riqueza y qué diversidad!

—La Compañía es el destino de muchos itinerarios personales de búsqueda de Dios.

—Dime, ¿qué es lo más nuclear de la experiencia de Tercera Probación?

—Es como un tercer año de noviciado, pero vivido después de muchos años de jesuita.

—En tu caso, veintidós.

—Así es. Después de tantos años, de tantas experiencias, de tanto mundo conocido, sabiduría acumulada y afectividad madurada, el silencio de la oración tiene otro sabor, otra densidad. Lo central de la Tercera Probación es que el tiempo se para durante algo más de medio año para que aflore ante Dios todo lo vivido hasta ahora.

—Recarga de las pilas espirituales...

—Sí, para poder vivir el resto de la vida en la Compañía con pasión y dinamismo apostólico.

Es tiempo de reafirmarse en la vocación inicial y de constatar que aquel fuego que prendió en mí un día continúa ardiendo dentro. Y eso a pesar de que me miro a mí mismo y veo lo que he cambiado. A pesar de que veo la sociedad española y siento a veces una sensación de extrañeza. Nuestro país se ha convertido en tierra de misión sin que nos hayamos desplazado ¡Soy misionero sin haber salido de España! La realidad ha cambiado tanto...

—No hace falta echar mano de estadísticas para darse cuenta.

—Por eso, la Tercera Probación es tiempo de tomar conciencia de que los pilares sobre los que se asienta mi vida no se han resquebrajado. Eso te da una gran libertad y convicción ante cualquier tipo de futuro: venga lo que venga, yo seguiré unido a Dios en este camino.

—¡Qué seguridad!

—Aunque Dios no me ha dejado nunca de acompañar, la Tercera Probación tiene algo de reencuentro entre dos viejos amigos después de mucho tiempo. ¡Hay tanto que explicarse! Es un momento de reafirmar las fidelidades mutuas y, por qué no, también de pasar revista a las decepciones y desilusiones. Es tiempo de ver si cada uno ha cumplido su parte, si la promesa de felicidad y plenitud de vida ofrecida por el Señor sigue viva, y si yo he cumplido aquella promesa de fidelidad.

—Pero, concretamente, ¿qué hacéis durante este tiempo?

—De los siete meses, el mes de Ejercicios Espirituales constituye el eje central de la experiencia.

—Como en el noviciado...

—Exacto. Así como la espiritualidad de todo jesuita queda moldeada desde el Noviciado por este mes de silencio en el que se contempla toda la vida de Jesús, en la Tercera Probación repetimos la experiencia. Sin embargo, si en el noviciado los Ejercicios están enfocados a discernir la propia vocación, ahora se confirma esa decisión y se discierne en qué lugar de misión de esta Compañía me quiere Dios, a la vez que se prepara el corazón para seguir a Cristo con total disponibilidad.

—¡Se dice pronto!

—Después de este mes, el grupo se dispersa por la geografía del país para ayudar pastoralmente en algún colegio, parroquia, casa de ejercicios o en cualquier lugar de misión. Asimismo, durante otra temporada se entra en contacto con la realidad de los más pobres en diversas tareas sociales. Ya no se trata de un descubrimiento de esta realidad, porque muchos del grupo ya hemos desempeñado

nuestra misión cerca de gente necesitada.

—Tú, desde la fundación Migra-Studium de Barcelona, trabajas la realidad de la inmigración musulmana.

—En la Tercera Probación, el trabajo social se hace para no olvidar el rostro sufriente de la humanidad, de manera que en cualquier misión su interpelación esté siempre presente.

—¿En qué momento de la experiencia estás?

—Después de las primeras semanas releendo y compartiendo nuestras propias historias de vida, dejamos que Ignacio de Loyola nos explicase la suya propia con su Autobiografía. A continuación meditamos las Constituciones de la Compañía con sus modificaciones recientes. La semana pasada, tuvimos un



seminario sobre el celibato, tratando el tema a partir de múltiples perspectivas: la oblativa, espiritual y mística, la psicoanalítica desveladora de patologías en ciertos individuos, la comunitaria como ayuda y sostén, etc. La profundidad a la hora de compartir del grupo durante esta semana ha sido notablemente consoladora.

—¿Se vive de manera especial el hecho de ser compañeros de Jesús durante este tiempo?

—Mira, en estos años pasados algunos compañeros que empezaron con nosotros nos dejaron. Somos supervivientes que nos agrupamos para volver a ser enviados a la intemperie. El Señor, los compañeros jesuitas y los laicos que nos aprecian son los grandes pilares de nuestra vida. La semana próxima meditaré todo ello en el mes de Ejercicios que comienza.

—Jaume... ¡que el Señor te acompañe como hasta ahora! ■